

Un Congreso sobre san Anselmo de Aosta, a los 900 años de su muerte

Fernando Pascual

Profesor de Filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

EN EL MARCO DE LOS EVENTOS ORGANIZADOS para recordar el IX centenario de la muerte de san Anselmo de Aosta (1033/1034-1109), el Master en Ciencia y Fe de la Facultad de filosofía del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* (APRA) organizó una Jornada de estudio interdisciplinar sobre el famoso pensador medieval. La Jornada tenía como título «Sant'Anselmo d'Aosta, *Doctor Magnificus*. A 900 anni della morte», y tuvo lugar en la sede del Ateneo organizador, el viernes 30 de octubre de 2009. En la misma participaron profesores de la Facultad de filosofía y de la Facultad de teología, así como un profesor invitado, que colabora con algunos cursos del Master en Ciencia y Fe.

Ofrecemos a continuación un resumen de las distintas relaciones, que abordaron la rica temática anselmiana desde perspectivas complementarias.

La sesión matutina inició con el saludo de las autoridades académicas. El Rector del APRA, P. Pedro Barraón L.C., evocó las palabras del Papa Benedicto XVI en la audiencia general del 23 de septiembre de 2009, dedicada por entero a presentar la importante labor eclesial de san Anselmo de Aosta (o de Bec, o de Canterbury, tres nombres diferentes que expresan en parte la dimensión europea de la biografía de Anselmo). Aludió, al final de su intervención, al profesor Marco Arosio, fallecido en abril de 2009, y que había sido invitado a participar en este congreso.

El siguiente saludo corrió a cargo del P. Rafael Pascual L.C., decano de la Facultad de filosofía del APRA y director del Master en Ciencia y Fe. El P. Rafael Pascual mostró, desde el famoso dicho *fides quaerens intellectum*, cómo san Anselmo es un modelo de la armonía entre la fe y la razón, un ejemplo concreto y vivo de ese diálogo interdisciplinar del que tanta necesidad tiene la verdadera cultura. La fe, en efecto, no es un obstáculo para la razón, sino un estímulo a la investigación; al mismo tiempo, la razón “provoca” a la fe y la ayuda a madurar, según una forma de circularidad que

fue evidenciada por Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio* (de 1998). Al final de sus palabras, el P. Pascual hizo presente un texto de Enrico Fermi, en el cual el famoso científico italiano recordaba un encuentro con sencillos campesinos en una noche estrellada de los campos de Italia, al escuchar, a uno de los campesinos, exclamar: «¡Qué belleza! Y pensar que hay quien dice que Dios no existe...»

Después de los dos saludos, se tuvo un emotivo acto de recuerdo y de homenaje al profesor Arosio, según ya habían indicado los PP. Barrajón y Pascual. El homenaje inició con una breve semblanza de Arosio que corrió a cargo del P. Alfonso Aguilar L.C. Seguidamente, fue entregado a los padres del profesor Arosio, que acudieron expresamente a Roma para participar en la Jornada de estudio sobre san Anselmo, un diploma de reconocimiento y un ramo de flores, mientras se proyectaban en el Auditorium imágenes de su hijo en diversos momentos de su vida.

Tras estos momentos iniciales, llegó la hora de las ponencias. La primera relación estuvo a cargo del profesor Carmelo Pandolfi, encargado del área de filosofía medieval del APRA y coordinador del congreso. Llevaba por título «Linee generali del pensiero anselmiano nel suo contesto storico». Pandolfi hizo un recorrido biográfico-cultural de la vida de san Anselmo que permitía colocar al santo doctor en su tiempo histórico, señalado en parte por los contrastes entre el trono y el altar (en Inglaterra y en otros lugares de Europa), y por fecundos gérmenes de santidad, sobre todo gracias al florecimiento espiritual que arrancaba desde la vida monástica.

En este marco histórico, resulta de especial interés afrontar el problema de cómo distinguir lo que pertenece a la fe y lo que pertenece a la razón en los escritos de san Anselmo. En un intento por señalar las líneas fundamentales de su pensamiento, Pandolfi enumeró algunas temáticas: el lema *fides quaerens intellectum*; el famoso “único argumento” (para muchos conocido como “argumento ontológico”, con una expresión no del todo apropiada); la relación entre misericordia y justicia; la dialéctica compleja y rica entre la libertad del hombre y la libertad de Dios.

A continuación, el P. Jesús Villagrasa L.C., ordinario de metafísica del APRA, abordó el tema «L'Anselmo di Hans Urs von Balthasar». En la evolución de los estudios anselmianos del siglo XX, la obra de Karl Barth titulada *Anselm* (de 1931) marcó un hito que afectó en buena parte las reflexiones de von Balthasar, sin condicionarlas ni limitarlas en la originalidad del famoso teólogo suizo. En su obra *Gloria*, Balthasar buscó legitimar la estética teológica, que encontraría ilustres representantes en autores como san Ireneo, san Agustín, el pseudo Dionisio, san Anselmo y san Buenaventura. En

su camino intelectual, Anselmo partiría de las “razones necesarias” de la teología para dar cada vez mayor importancia al tema de la libertad, desde la distinción entre la redención objetiva y la redención subjetiva (que depende de la libre opción de cada ser humano). Al final de sus palabras, el P. Villagrasa recordó algunos aspectos de la polémica sobre el tema de la analogía que marcó profundas diferencias de contenidos entre Barth y Balthasar.

Don Alain Contat, profesor de filosofía del APRA, abordó un tema clásico a la hora de estudiar a Anselmo con una relación titulada «L'esistenza di Dio negli argomenti di sant'Anselmo d'Aosta e nella quarta via di san Tommaso d'Aquino». Para ello, hizo notar la importancia de estudiar los distintos argumentos de Anselmo sobre la existencia de Dios, para luego confrontarlos con la 4ª vía de Tomás. Si se interpretase esa 4ª vía en clave de participación, cosa que no todos los estudiosos aceptan, resultaría más fácil acercar a los dos autores medievales. En cambio, la situación es más completa si la 4ª vía es leída en clave de “medido” y “medida”. Tras exponer la contraposición de diversas teorías, don Contat buscó ofrecer un camino para superar el bloqueo del debate, a través de una lectura de la 4ª vía desde la comprensión de lo que son las perfecciones transcendentales y lo que es el *esse*; al mismo tiempo, aunque Anselmo no posea una ontología elaborada (no habría llegado a establecer, como en cambio sí hizo Tomás de Aquino, una clara distinción entre esencia y existencia), puede decirse que la noción de *essentia* que usa no puede ser vista como una formalidad subjetiva, sino como una perfección que implicaría al ser mismo.

Tras unos momentos de pausa, la sesión matutina tuvo una última conferencia, la de Julio Moreno-Dávila, profesor de la AGSB de Suiza, titulada «L'argomento ontologico e la logica contemporanea: chiarimenti e sfide». El profesor Moreno presentó en sus líneas generales el argumento ofrecido por san Anselmo en el *Proslogion* y cómo ha sido acogido y formulado en el ámbito de la lógica contemporánea. Por ejemplo, recordó la formulación “nueva” del argumento desde el punto de vista modal (por parte de Hartsorne y Plantinga): si Dios existe, existe necesariamente; es posible que exista Dios; por lo tanto Dios existe necesariamente. También Gödel había buscado caminos para presentar el argumento de modo metafísicamente válido. Los esfuerzos modernos para actualizar o presentar en un nuevo lenguaje un argumento clásico no implican un juicio plenamente positivo sobre la lógica moderna, que no carece de límites en algunas de sus modalidades concretas.

Terminada la ponencia del profesor Moreno-Dávila hubo unos momentos de discusión en el Auditorium, que permitió a los profesores y alumnos presentes formular preguntas y profundizar en algunos de los argumentos afrontados durante la mañana.

La sesión vespertina arrancó con la conferencia del P. Alfonso Aguilar L.C., profesor de filosofía en el APRA, titulada «Sant'Anselmo, apologeta di perenne attualità: l'armonia tra fede e ragione nella dimostrazione dell'esistenza di Dio nel *Monologio* e nel *Proslogio*». En la misma el P. Aguilar quiso resaltar la presencia de fundamentos irrenunciables para la apologetica en dos de las obras más famosas del santo obispo de Canterbury. Tales principios revisten una enorme actualidad en la lucha que existe en el mundo contemporáneo entre el fideísmo (especialmente presente, aunque no de modo exclusivo, en el mundo islámico) y el laicismo. A partir de la búsqueda de Dios, con una confianza humilde y amorosa, y con la ayuda de una voluntad recta, el hombre empieza a caminar. Para ello, ha de reconocer la armonía entre la fe y la razón, algo muy característico del pensamiento cristiano, que cree desde razones, sin negar por ello la absoluta prioridad de la fe. En cierto sentido, el camino que parte de la fe exige la razón y lleva a un nuevo paso hacia la fe.

A continuación, el P. Alfredo Simón O.S.B., decano de la Facultad de filosofía del Pontificio Ateneo Sant'Anselmo (Roma), disertó sobre el tema «Intelligenza, libertà, amore. Note di antropologia anselmiana». Reconoció que no existe en Anselmo un tratado sistemático de antropología, y puso en evidencia cómo la inteligencia y el amor están unidos en la libertad. La inteligencia se deja mover por el deseo, y así la vida ética se orienta hacia la conquista de la felicidad desde una justicia que, en ocasiones, se encuentra en cierto conflicto con los deseos, por lo que la felicidad sólo puede alcanzarse en el horizonte de lo escatológico. Una buena parte de la conferencia del P. Simón estuvo dedicada al tema de la relación entre amor y amistad en san Anselmo, con la ayuda de extractos de algunas cartas que dirigía el famoso monje benedictino a hermanos en la misma vida monástica.

En el surco de la temática ética esbozada por el P. Simón, si bien con algunas perspectivas diferentes, el P. Dominic Farrell L.C., profesor de ética filosófica en el APRA, presentó el tema «La motivazione morale: il retaggio di Anselmo». A través de una confrontación entre las teorías éticas de Anselmo, Duns Scoto y Kant, intentó mostrar cómo el primer autor no es deontologista, sino que tiene como horizonte del actuar humano la búsqueda de la felicidad. Aunque Anselmo no elabora de modo sistemático una teoría ética, puede ser clasificado como eudemonista cognitivista, en cuanto

la razón humana ejerce el papel de criterio próximo de las decisiones éticas (el criterio último es, según la visión propia del pensamiento medieval, la razón divina). En cada ser humano surgen conflictos desde dos motivaciones distintas: la primera es la *commoditas*, la segunda la *iustitia* (que es posible sólo cuando hay una voluntad recta, orientada al amor de Dios). La rectitud implica la correspondencia entre la voluntad y su fin, lo cual exige comprender lo que se hace (el *quid*) y el motivo por lo cual se hace (el *propter quid*). En cierto modo, se puede decir que todo bien moral es benéfico, o, mejor, es algo justo y recto. El P. Farrell subrayó cómo Anselmo rechazaba el voluntarismo divino, en cuanto consideraba que el querer de Dios depende de su Inteligencia y, más en profundidad, depende de su naturaleza simple y buena.

Las dos últimas conferencias vespertinas tuvieron una clara orientación teológica. La primera corrió a cargo del P. Pedro Barraión L.C., que es, como ya dijimos, rector del APRA y profesor de antropología teológica. Su título era «Il peccato originale nel *De conceptu virginali et originali peccato* di sant'Anselmo», si bien hizo alusiones a otra obra, *Cur Deus homo*. Anselmo busca responder a la pregunta sobre los motivos de la Encarnación, lo cual le lleva a analizar el tema del pecado original. Tras haber sido creado en estado de justicia, en el que no se daban ni la ignorancia ni la concupiscencia, Adán cometió un pecado personal. Pero por ser Adán el *homo* por excelencia, su pecado se convirtió en un pecado de toda la naturaleza humana. Por lo mismo, en el momento en el que se crea un alma de un nuevo ser humano, tal alma recibe el pecado original, es decir, empieza a existir privada de la justicia original. Ello es posible porque en Adán estábamos presentes todos los seres humanos *causaliter* y *materialiter*, aunque no *personaliter*. Al final, el P. Barraión hizo notar los límites y las aportaciones de san Anselmo en un tema tan complejo e importante para la teología católica, y cómo el mismo autor medieval era consciente de las deficiencias de sus reflexiones al declarar, con humildad, que lo que explicaba no necesariamente podría ser tal y como lo había expuesto.

La segunda conferencia, «La centralità della preghiera nella teologia di sant'Anselmo», fue dirigida por el P. François Marie Léthel O.C.D., profesor de teología en el APRA y en la Pontificia Facultad Teológica de Roma “Teresianum”. Desde el análisis de algunos escritos anselmianos, el P. Léthel notó cómo una serie de reflexiones de tipo teológico llegan a convertirse en oración y así ayudan a avanzar en el camino que lleva a una mejor comprensión de las verdades de fe. En este camino, típico de la teología monástica, Anselmo pone ante sí el inmenso peso del pecado que es vencido por

el inmenso peso de la cruz; la comprensión del pecado implica la comprensión de un amor mucho más grande, lo cual conduce al cristiano a la gratitud sin límites. Llevar a cabo una teología en oración permite elaborar la mejor forma de teología, en la que el lector se siente invitado, desde las páginas escritas por Anselmo, a la oración.

Al final de la tarde hubo un nuevo momento para dialogar con los asistentes, que mostraron su interés hacia las distintas temáticas ofrecidas por los relatores.

En conjunto, la Jornada de estudio permitió a los profesores y estudiantes de la Facultad de filosofía y a las demás personas que estuvieron presentes, un acercamiento a las ideas y a la modalidad de reflexión sapiencial propia de un santo, Anselmo de Canterbury, que conserva una estimulante actualidad, como subrayó Benedicto XVI en la audiencia general del 23 de septiembre de 2009, mencionada anteriormente, diciendo que Anselmo, precisamente en cuanto «monje de intensa vida espiritual, excelente educador de jóvenes, teólogo con una extraordinaria capacidad especulativa, sabio hombre de gobierno e intransigente defensor de la *libertas Ecclesiae* [...] es una de las personalidades eminentes de la Edad Media, que supo armonizar todas estas cualidades gracias a una profunda experiencia mística que guió siempre su pensamiento y su acción».